

★ AHORA ★

DIARIO DE LA JUVENTUD ★



Santiago Carrillo ha dicho en nombre de las Juventudes:

"QUEREMOS UNA MARINA CAPAZ DE HACER FRENTE A LA SITUACION"

Y el camarada Illana, representante de los jóvenes marinos españoles en el Congreso de Valencia, ha dicho también:

"NOSOTROS NO TOLERAREMOS LA INDISCIPLINA EN LA MARINA. EN LOS BARCOS HACE FALTA UNA DISCIPLINA DE HIERRO, OBEDIENCIA ABSOLUTA A LOS MANDOS, CONFIANZA EN LOS JEFES. QUEREMOS QUE EN LA MARINA HAYA TAMBIEN COMISARIOS POLITICOS QUE REALICEN LA MISMA MISION QUE EN EL EJERCITO DE TIERRA"

La sesión del Consejo de la Sociedad de Naciones EL CAMARADA ALVAREZ DEL VAYO CONSIGUE CON UNA ADMIRABLE INTERVENCION DESTRUIR UNA MANIOBRA DEL DELEGADO CHILENO

GINEBRA, 22 (3 m.).—En las 23 cuestiones del orden del día del Consejo de la Sociedad de Naciones figuraba la relativa a los refugiados en las Embajadas y Legaciones de Madrid.

La discusión entre el delegado de Chile, a cuyo requerimiento se incluyó, y el compañero Alvarez del Vayo, constituyó un éxito para éste. Pidió se incluyera el informe de la Comisión de Higiene que estuvo en España, informe que ha causado muy buena impresión.

También pidió se excluyese la demanda del Gobierno de Chile relativa a los refugiados en las Embajadas, basándose en que había sido tomada en virtud de requerimientos del Cuerpo diplomático, y su aceptación constituiría un precedente grave en las prácticas de Ginebra.

Preguntó al de Chile si las potencias

acreditadas cerca del Gobierno español le autorizaron para suscribir tal cuestión y sobre qué artículo basaba su demanda.

El delegado de Chile señaló los abusos cometidos en la práctica del derecho de asilo.

Esclarecidos los términos, el delegado de España manifestó aceptaba su otra proposición de discutir en la actual sesión el informe de la Comisión Sanitaria y todas las cuestiones de orden humanitario que pudieran derivarse.

El delegado de la U. R. S. S. apoyó la posición de España, añadiendo que ningún Tratado obligaba al Gobierno de la República a aceptar derecho de asilo y que únicamente una convivencia coincidente con todas las que ha tenido la República internacionalmente le había llevado a la situación de hoy.

Después de nuevas intervenciones de los delegados de España, Chile y Francia fué excluida del orden del día la demanda chilena, incorporándose el examen del informe de la Comisión Sanitaria, en el cual se destaca la gran labor realizada por el Gobierno español en el terreno sanitario y humanitario.

El camarada Alvarez del Vayo conversó particularmente con mister Eden, con el camarada Litvinof y con el señor Delbós.

EN EL XIII ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE LENIN

Toda la Prensa de Cataluña dedica grandes elogios al maestro de la Revolución rusa

BARCELONA, 21.—Los periódicos de esta ciudad, en su mayor parte, dedican sus ediciones de hoy a Lenin, en conmemoración del XIII aniversario de su muerte. Publican grandes fotografías y extensas biografías del gran jefe de la Revolución rusa.

El próximo domingo celebrarán un mitin en Barcelona las J. S. U.

Tomarán parte en él Santiago Carrillo y el ministro de Instrucción Pública, camarada Jesús Hernández

BARCELONA, 21.—El próximo domingo se celebrará en el Gran Price un grandioso mitin, organizado por las Juventudes Socialistas Unificadas, en el que pronunciarán discursos Martí Salvá, Antonio Soriano, Santiago Carrillo, el comandante Carrasco y el ministro de Instrucción Pública de la República, camarada Jesús Hernández.

EL MINISTRO DE INSTRUCCION PUBLICA PREPARA LA CARTILLA ANTI-FASCISTA

En ella aprenderán las primeras letras los combatientes analfabetos

VALENCIA, 21.—El ministro de Instrucción Pública, hablando hoy con los informadores, hizo referencia al decreto de las Milicias Culturales, diciendo que tiene en preparación la cartilla antifascista por la que se iniciarán en las primeras letras los combatientes analfabetos, más un libro de lecturas breves. Ha anunciado también que dotará de moderno material pedagógico a aquellos centros donde se presten estas enseñanzas.

¡Atención al domingo!

La publicación íntegra del discurso de Azaña nos impide publicar hoy la página que anunciábamos dedicada a nuestro Congreso de Valencia.

En compensación el número del próximo domingo estará dedicado en su mayor parte a ofrecer un interesantísimo resumen de la histórica Asamblea juvenil que tanta resonancia ha tenido en España y en el extranjero.

El domingo, ningún joven, ni ningún amigo de las Juventudes puede quedarse sin leer AHORA.

PARTE DE MARINA Y AIRE UNA ESCUADRILLA LEAL BOMBARDEO LAS POSICIONES REBELDES DEL FRENTE DE TERUEL

VALENCIA, 21.—Esta noche se ha facilitado el siguiente parte de Marina y Aire: "Esta tarde fueron bombardeadas por una de nuestras escuadrillas diversas posiciones estratégicas del enemigo en el frente de Teruel. En Madrid, una patrulla de "cazas" salió en persecución de un Heinkel enemigo que volaba sobre Alcalá de Henares, no consiguiendo darle alcance. Sin otra novedad."—Febus.

PARTE DE GUERRA AYER HUBO Poca ACTIVIDAD EN LOS FRENTE DEL CENTRO

Ayer, a las nueve y media, se facilitó el siguiente parte: "FRENTE DEL CENTRO.—Poca actividad combativa en los diferentes sectores de este frente.

Nuestras tropas han dedicado su tiempo a trabajos de fortificación y a efectuar algunos reconocimientos.

En el sector de Aranjuez se presentaron a nuestras filas tres soldados evadidos de Valdemoro.

En los sectores de Guadarrama y sur del Tajo, en Los Navalmorales, tiroteo y fuego de cañón sin consecuencias.

En Madrid, durante el día de hoy, no ha ocurrido novedad digna de mención. Se siguen presentando en nuestro campo soldados procedentes de las filas enemigas. Sin más novedad en los demás sectores."

AYER... Los aviones de Hitler arrojaron ayer gran número de bombas incendiarias sobre Málaga

La jornada de ayer ha sido de poca actividad en los frentes del Centro. La atención estaba concentrada los días anteriores en la marcha de los combates en los lugares donde nuestras fuerzas han conseguido triunfos y han logrado posiciones que inquietan de un modo extraordinario al enemigo. Sin embargo, la contienda en estos sectores no se ha reanudado con intensidad y solamente los tiroteos dan muestras de que las tropas permanecen en sus puestos.

En cambio, en el subsector de la Moncloa, en el Parque del Oeste, nuestras fuerzas han logrado un pequeño triunfo, que tiene interés indudable.

En el Parque del Oeste, y en cierta zona donde se encuentra el enemigo, se ha desarrollado ayer un combate que ha durado algunas horas. Se trataba de tomar al enemigo una trinchera de alguna importancia estratégica.

La lucha se inició por nuestras Milicias, y después de un combate en el que éstas demostraron su gran espíritu combativo, la trinchera objeto de la pequeña operación cayó en nuestro poder, haciendo al enemigo algunos prisioneros y cogiendo material de guerra.

La trinchera, por estar en la parte alta, domina la vertiente del lado de la Ciudad Universitaria y por ello el valor de las posiciones tomadas a los rebeldes es fácilmente apreciable.

En otros frentes no hubo más novedad que la de cinco soldados que se pasaron a nuestras filas en el sector de El Plantío, y otros en la parte de Getafe.

No ha habido, por lo tanto, más modificaciones que las citadas en las posiciones del día anterior.

Por la noche y de madrugada nuestra Aviación bombardeó con intensidad las posiciones del enemigo en Getafe, Leganés y Villaverde.

MALAGA, 21.—Esta mañana, a las siete, varios aviones fascistas lanzaron gran número de bombas incendiarias.

A las tres de la tarde, otros aparatos fascistas arrojaron varias bombas explosivas contra Cártama. Afortunadamente, no hubo daños importantes.

Millares de obreros movilizados trabajan febrilmente en las fortificaciones. Las aportaciones en dinero para las necesidades de la guerra siguen sin cesar. Los maestros nacionales han renunciado al cincuenta por ciento de su retribución por el concepto de casa y han entregado cerca de 120.000 pesetas.—Febus.

A LOS COMITES DE VECINOS Para el mejor abastecimiento de la población

Todos los Comités de Vecinos deben entregar en el plazo de cuarenta y ocho horas al Comité de sector correspondiente, sin excusa ni pretexto alguno, una relación detallada de todos los habitantes de la casa que controlen.

Dicha relación será presentada por duplicado.

Los datos que deben consignarse son: Calle, número y distrito a que corresponde la casa.

Niños habitantes menores de tres años. Niños comprendidos entre los tres y siete años.

Varones habitantes de siete años en adelante y hembras también mayores de siete años.

Los Comités de Vecinos que no lo cumplieren serán expulsados de la organización, publicándose los nombres de los contraventores.

En las casas donde no estuviera constituido el Comité de Vecinos los porteros entregarán las relaciones con una nota explicativa del por qué no hay Comité de Vecinos.

LA LOTERIA Los premios "gordos" del sorteo celebrado ayer

VALENCIA, 21.—Resultado del sorteo celebrado hoy: Primero, 27.255; Barcelona, Segundo, 7.898; Madrid, Tercero, 8.317; Santander.

38.232, Barcelona; 11.994, Barcelona; 24.843, Reserva; 2.093, Sabadell; 45.162, Lérida; 27.638, Madrid; 4.643, Reserva; 43.626, Bilbao; 41.641, Madrid; 37.568, Barcelona; 29.414, Alicante; 17.819, Madrid; 43.161, Barcelona.

Un homenaje a la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas y a los marinos del buque soviético "Rion" en Barcelona

BARCELONA, 21.—Organizado por el Partido Socialista Unificado se ha celebrado en el Palacio de la Música Catalana un acto conmemorativo de simpatía a la U. R. S. S. Este homenaje ha sido tributado a los marinos del buque soviético "Rion". El camarada Juan Comorera, secretario general del P. S. U. y consejero de la Generalidad, pronunció un discurso elogioso para el pueblo soviético y sus marinos.

BARCELONA, 21.—Han comenzado en el muelle de Barcelona las operaciones de descarga de los víveres que desde el país soviético ha traído el buque "Rion". También hoy se vió concurridísimo el puerto, al que acudió gran cantidad de público y representaciones de entidades obreras, que ofrecieron el homenaje de su fervoroso entusiasmo a los marinos del gran país amigo.

¡ATENCIÓN! EL BULO, AL SERVICIO DE LOS INVASORES

El bulo es el mejor termómetro de la marcha de las operaciones militares. En cuanto el ejército invasor se estrella en sus ataques desesperados o nuestro Ejército toma la ofensiva, aparece el bulo por las calles de Madrid.

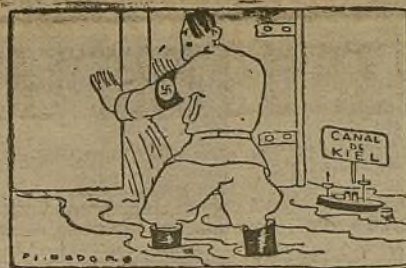
La impotencia que nuestros soldados hicieron sentir a las divisiones alemanas e italianas en las acciones de estos últimos días han resucitado el podrido cadáver del bulo. El antiguo sacristán jesuítico, el espía vendido a von Goebbels, la señorita reaccionaria histórica en su derrota, todos ellos preñados de odio contra el heroico pueblo madrileño, abortan el bulo. Estos días han tenido bastante actividad estos elementos. Las mujeres de Madrid, nuestras heroicas compañeras calumniadas en esas mentiras cobardes, deben ocupar el primer puesto en la persecución del bulismo. Hay que cortar de raíz la ofensiva iniciada por el Traidor Ejército del Bulo.

A la persona que diga "Se dice..." debemos nosotros decirle nuestra opinión por medio del fiscal de los Tribunales populares. Es preciso hacer comprender a estos perros agazapados en el rumor, amparados en la buena fe popular, que frente a su mentira canalesca opondremos la firme verdad del pelotón de ejecución.



DIARIO DE LA JUVENTUD

Núm. 21 - Viernes 22 de enero de 1937



Y les dió con la puerta en las narices.



HABLA ESPAÑA

El pueblo entero, en acuerdo estrecho con su Gobierno, tomó las armas para defender su libertad

VALENCIA, 21.—A las cuatro y media de la tarde comenzaron a llegar al Ayuntamiento las personalidades invitadas para oír el discurso del Jefe del Estado. El primero fué el jefe del Gobierno, y después llegaron los ministros de Propaganda, Trabajo, Instrucción Pública, Gobernación, Comunicaciones, Obras Públicas, Agricultura y los sin cartera Girál y Ayguadé. Largo Caballero fué recibido con grandes aplausos. A las cinco menos veinte llegó el Presidente de la República que fué acogido con grandes ovaciones y vítores. Una compañía con bandera y música rindió honores militares.

A la puerta del Ayuntamiento fué recibido Su Excelencia por el alcalde y bastantes concejales.

Inmediatamente dió comienzo la recepción oficial, en la que saludaron a Su Excelencia los embajadores de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Méjico, el embajador de Méjico en Londres, los encargados de Negocios de Inglaterra y Francia, los presidentes de las Cortes, Tribunal Supremo y Tribunal de Garantías, numerosos diputados, intelectuales, hombres de ciencia, artistas y autoridades locales y provinciales.

El señor Azaña conversó afablemente con muchos invitados a la recepción. Terminada ésta, Su Excelencia y los invitados pasaron al salón de fiestas, donde permanecieron hasta momentos antes de dirigirse al salón de sesiones, donde el Presidente de la República pronunció su anunciada alocución al pueblo español y ante el micrófono, en presencia del Gobierno, Cuerpo diplomático y diputados.

En la presidencia tomaron asiento el Jefe del Estado, los presidentes del Consejo y de las Cortes y el alcalde de Valencia.

El señor Azaña dijo así:

“Señor alcalde, señores todos:

He oído con emoción, que me ha costado trabajo reprimir, las palabras de bienvenida que la legítima representación de la democracia valenciana acaba de dirigirme. En cualquier ocasión, en cualquier lugar de España, un saludo como éste quedaría profundamente grabado en mi corazón. Pero en las circunstancias actuales, y viniendo de la expresión auténtica de la democracia valenciana, su valor es imponderable. Valencia tiene en su historia el título glorioso de haber sido uno de los primeros y más fuertes hogares del republicanismo español, y en este país se daban de antiguo aquellas condiciones sociales, económicas y políticas merced a las cuales el árbol de la democracia ha podido crecer con la robustez que todos hemos tenido ocasión de admirar en tiempos pasados. Valencia, en la paz, era una joya de la República española, y en la guerra ha sabido cumplir con creces su obligación. Muchos hijos de Valencia han perdido sus vidas luchando en el frente por la salvación de todos sus hermanos de España. Conocemos los esfuerzos que en el campo de batalla los valencianos han sabido hacer. ¡Lloro a todos ellos! Y conste el agradecimiento de todos por el esfuerzo valenciano. Y conocemos también los servicios de otro orden que el país valenciano ha prestado acudiendo al socorro y mantenimiento de los combatientes en las poblaciones asediadas por el enemigo. Además, Valencia, al saludarme por boca de su alcalde, aviva mis sentimientos de otro tiempo, que ahora me es permitido evocar porque recobran una actualidad moral.

A Valencia debo en los comienzos de mi acción política, tan corta todavía, pero tan excesivamente dramática y tem-

“Nosotros hacemos la guerra por deber, y en el cumplimiento del deber estamos dispuestos a persistir con tanto tesón como sea necesario para conseguir nuestro fin”

“Estamos en presencia de una invasión extranjera en España, y lo que peligra no es sólo el régimen político, sino la independencia auténtica de nuestro país”

Hace pocos días que nuestro Congreso Nacional se abrió con un saludo lleno de respeto y de adhesión al Presidente de la República. Querían las Juventudes expresar de esa forma su compenetración con el más alto símbolo de la República democrática española, unida y fuerte contra el invasor extranjero.

Doscientos cincuenta mil jóvenes, la flor de la juventud española, afirman su voluntad indestructible de forjar la Alianza Nacional de la Juventud para defender la patria amenazada. He aquí una de las fuerzas inmensas que respaldan ante el mundo entero las palabras dignas, valientes, sinceras, del Presidente de nuestra República.

Tres hechos importantes hay en los últimos meses que definen inequívocamente ante el mundo entero, sin dejar sombra de duda, el carácter de nuestra guerra: el histórico documento del Partido Comunista titulado “El camino de la victoria”, el Congreso Nacional de las Juventudes y el discurso de Azaña de ayer.

Una vez más lo proclamamos a todos los vientos: luchamos por los derechos del pueblo, por la República democrática, por la independencia de España. Y por esta causa estamos dispuestos a derramar hasta la última gota de nuestra sangre.

pestusosa, la primera acta de diputado que nunca tuve. Vuestro pueblo tuvo esa cortesía conmigo. Y hace año y medio o poco más la democracia valenciana nos prestó su auditorio clamoroso y su entusiasmo republicano para el grandioso acto en el que se inauguró la coalición política que en el pensamiento de quienes la forjaron y en la pura intención de quien fué su portavoz estuvo llamada a prestar a la República una base amplísima de colaboración social y las bases pacíficas de progreso y de engrandecimiento de la sociedad española. Y es justamente hoy cuando evoco en Valencia y ante su alcalde este recuerdo, cuando tenemos delante el problema de la rebelión militar para destruir aquella obra que en Valencia se inició. Me es grato también que sea Valencia quien me presta la ocasión de decirlos, a los seis meses de guerra, unas cuantas palabras sacadas de la experiencia pasada y que nos permiten considerar gravemente, en el optimismo sereno y razonable que nos pertenece a todos, los problemas inmediatos del porvenir. Seis meses de guerra; largo plazo de sufrimiento, señores; plazo que nos hubiera parecido increíble en el mes de julio, cuando el porvenir estaba oculto detrás del telón del tiempo. Pero ahora nos parece leve, y encontramos en nuestra alma el vigor suficiente para duplicarlo y triplicarlo si es menester con tal de sacar adelante la causa de la República. En estos seis meses los datos principales de los problemas que tenemos delante no han variado en lo esencial. Lo que ocurre es que como de la semilla sale la planta, lo que llevaba contenido en sí el problema al estallar en el mes de julio ha ido manifestándose a la luz.

¿Qué fué para nosotros el hecho, de la

rebelión? Para nosotros fué y hubiéramos querido que siguiera siendo un problema de carácter nacional español, un problema interno de la política española. El hecho es bien conocido. Gran parte de las fuerzas armadas de la nación, en convivencia y como brazo ejecutor de partidos políticos adversos al régimen, se sublevó contra el Gobierno republicano con el propósito de derrocar por la fuerza el régimen que la nación libremente en el sufragio universal se había dado. Este es el hecho, y delante de él el Estado y sus órganos representativos en todas sus jerarquías conocieron su deber y cumplieron su deber sin vacilar un solo segundo. ¿Cuál era su deber? Oponerse como fuese a la rebelión militar. No se transige con la rebelión cuando se ocupa dignamente el Poder y en la representación de un Estado no se puede ni se debe transigir jamás con la rebelión. La dignidad, el deber, lo que se representa y lo que se debe a la nación no lo permiten, por terribles que sean las consecuencias de la acción guerrera, y el Estado cumplió con su obligación. Pero ocurrió, señores, que la mayor parte de los elementos defensivos del Estado de que pudiera disponer el Gobierno, o estaban en la rebelión, o habían sido secuestrados por ella, o estaban disueltos o aminorados en su eficacia por consecuencia de la rebelión misma.

EL PUEBLO ENTERO, EN ACUERDO ESTRECHO CON SU GOBIERNO, TOMO LAS ARMAS PARA DEFENDER SU LIBERTAD

Y entonces sobrevino el hecho maravilloso: la sorpresa española, que no habían quizá previsto los fautores de la rebelión. Ocurrió el hecho maravilloso de

que el pueblo entero se puso a substituir, a reemplazar a aquellos órganos del Estado que habían caído en inutilidad o en rebelión; el pueblo entero, en acuerdo estrecho con su Gobierno, con la representación del Estado, tomó las armas para defender su libertad y su República, y entonces se nos planteó el problema de aprovechar el entusiasmo, la lealtad, la fidelidad, el espíritu de sacrificio del pueblo para ir organizando y encauzando todos esos valores morales en forma que constituyesen organismos nuevos que reemplazasen a los antiguos para que con el menor desgaste, con el menor esfuerzo, con la menor pérdida de tiempo y de energías, el Gobierno de la República, el Estado republicano, cumpliera con su deber, que era restablecer la paz en España y restaurar la República allí donde había sido temporalmente suprimida. Cumplido esto habíamos cumplido todos con nuestro deber.

Este esquema de la situación tiene un valor demostrativo para todos nosotros y para todo el mundo. Cuando se hace la guerra, que es siempre un mal; cuando se hace la guerra, que es siempre aborrecible, y más si es entre compatriotas; cuando se hace la guerra, que es funesta incluso para quien la gana, hace falta una justificación moral de primer orden que sea inatacable, que sea indiscutible. Y de estos hechos que acabo de dejar expuestos en esquema, ninguno de cuyos datos es rebatible, se deduce lo inatacable de nuestra posición, la tranquilidad para nuestra conciencia personal y la tranquilidad para el porvenir de la Historia.

NOSOTROS HACEMOS LA GUERRA PORQUE NOS LA HACEN. NOSOTROS SOMOS LOS AGREDIDOS

Hacemos una guerra terrible, guerra sobre el cuerpo de nuestra propia Patria; pero nosotros hacemos la guerra porque nos la hacen. Nosotros somos los agredidos, es decir, nosotros, la República, el Estado, que nosotros tenemos la obligación de defender. Ellos nos combaten; por eso combatimos nosotros. Nuestra justificación es plena ante la conciencia más exigente, ante la Historia más rigurosa. Nunca hemos agredido a nadie; nunca la República, ni el Estado, ni sus Gobiernos, han podido no ya justificar, sino disculpar o excusar un alzamiento en armas contra el Estado. Nuestra posición se ha robustecido en estos seis meses.

Sépalos el mundo entero y sépanlo los españoles todos, los que combaten a un lado y los que combaten al otro: nosotros hacemos la guerra por deber y en el cumplimiento del deber estamos dispuestos a persistir, con tanto tesón como sea necesario, para conseguir nuestro fin. (Muy bien. Aplausos.)

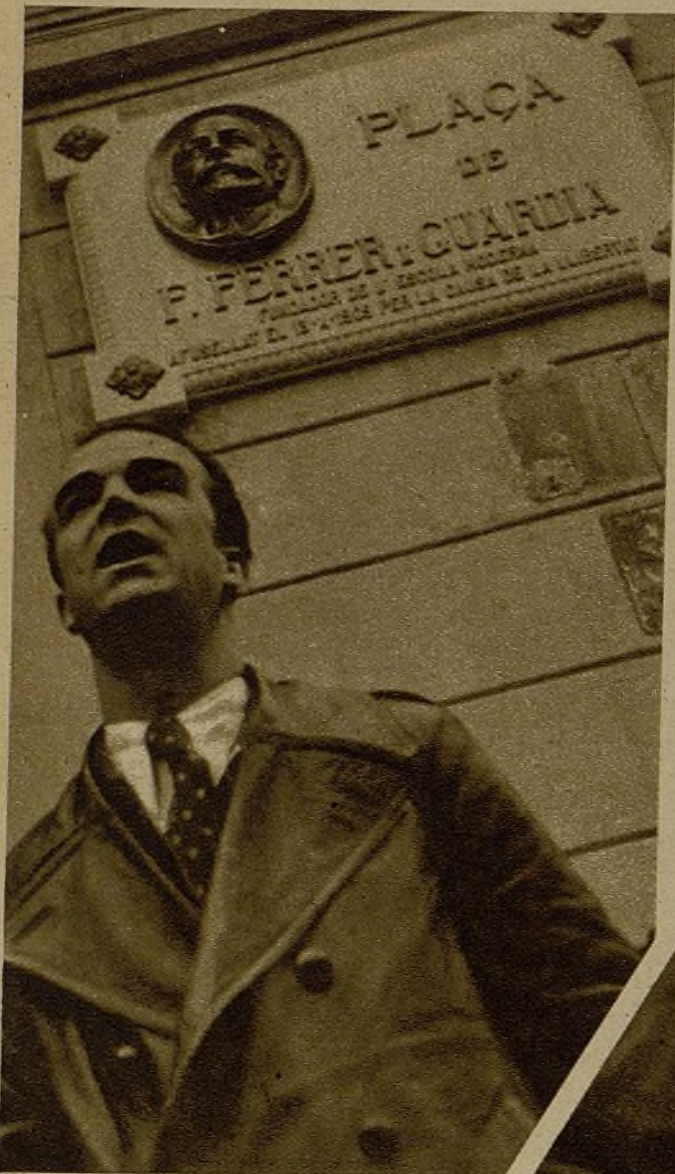
Por esto decía yo, señores, que el problema al plantearse era para nosotros —hubiéramos querido que fuese siempre— un problema de orden nacional interior; como si dijéramos, restablecer la observancia de la ley; como si dijéramos, un inmenso problema de orden público. Desgraciadamente no ha sido así; la rebelión militar española desde el primer momento ha adquirido los caracteres de un gravísimo problema internacional, y diciéndolo con una paradoja, añadiré que desde antes del primer momento; quiero decir antes de que saliese a la luz el hecho físico de la rebelión, porque estamos todos persuadidos de que si no hubiera precedido una intensa la-

(Continúa en la página 6)

Ayuntamiento de Madrid

AHORA

El pueblo español comparte su casa y su mesa con los evacuados



En la plaza de Urquinaona, el camarada Magriñá, del Ayuntamiento de Barcelona, dedica un recuerdo a Ferrer, uno de los más gloriosos precursores del progreso del pueblo español

Los niños quieren irse. Y los niños no tienen por qué padecer los horrores de los bombardeos fascistas. En los pueblos de retaguardia son atendidos por la espléndida solidaridad de las familias populares



Don Manuel Azaña, Presidente de la República, ha pronunciado ayer un interesante discurso. (Fotos Gonsanhi)



Los trabajadores de todas las ciudades alejadas de la guerra prestan generosamente su ayuda a los evacuados de Madrid. Así corresponden a los hom- ...



... bres madrileños, héroes de la independencia de la Patria. (Fotos Gonsanhi y Lázaro)



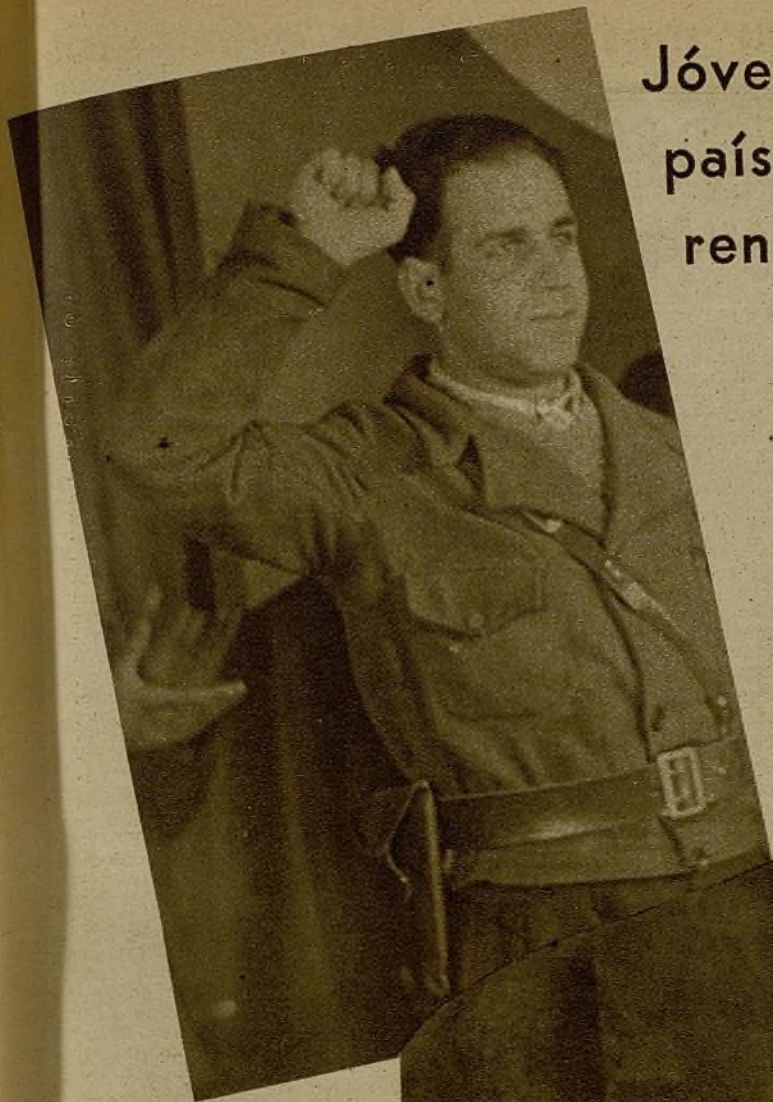
Las jóvenes madrileñas, que lo único que hacen en Madrid es exponerse a los criminales bombardeos de los extranjeros, desarrollan un trabajo importante en las poblaciones de retaguardia (Fotos Gonsanhi y Lázaro)

El comandante Vázquez, glorioso luchador antifascista, que en el frente de Córdoba cayó en poder del ejército invasor. Al ser fusilado, murió gritando: "¡Viva el Partido Comunista!"



AHORA

Jóvenes de todos los países en la Conferencia de Valencia



"Quiero daros la receta en virtud de la cual nuestra brigada no ha sufrido un solo fracaso en las batallas de Madrid: mando único y disciplina de hierro..." Es Alberto que trae—ante la juventud de España—la voz heroica y firme del pueblo alemán...



Alemania habló en la Conferencia. Pero Francia habló también. Esta compañera, que parece española, se llama, sin embargo, Ivette y llevó al Congreso la adhesión, el entusiasmo y la ayuda práctica de millares de mujeres afiliadas a la Unión de muchachas francesas

(Foto Wálter)



Los delegados de la juventud; los combatientes que llegaron desde los tiros al escaño; los intelectuales y los profesores que abandonaron unas horas sus laboratorios y sus bibliotecas para saludar a la Conferencia, escucharon con gran emoción los nombres gloriosos de la presidencia de honor. Lister—el nombre de Lister—ha levantado a todos en una ovación que impone una pausa de entusiasmo ferviente en la lectura de los nombres. La juventud sabía dónde estaba él en el momento del aplauso. No es necesario decirlo, porque "hasta los cerros los han visto..." Su nombre y la juventud quedaron unidos—aún más—por la emoción de la coincidencia. La Conferencia envió a Enrique Lister, el de las trincheras, su mejor regalo: la promesa cierta de la unidad...

(Fotos Walter.)



Habla Arregui, jefe de Estado Mayor. Los delegados combatientes se inclinan sobre sus escaños: "Todos los obreros y campesinos coinciden en la necesidad de estructurar un Ejército fuerte y organizado para ganar la guerra..."



"Unidos todos, poseídos de una sola idea, seremos invencibles, seremos triunfadores." Etelvino Vega, jefe de una de nuestras brigadas, habla en el Congreso de las J. S. U.

(Foto Wálter)



Ayuntamiento de Madrid

EL DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

(Continuación de la página 3)

bor internacional, la rebelión militar española no habría estallado. (Muy bien.)

LA REBELION MILITAR DE ESPAÑA ASCIENDE A LA CATEGORIA DE GRAVE PROBLEMA INTERNACIONAL

De dos maneras, a juicio mío, la rebelión militar de España asciende a la categoría de grave problema internacional; de una parte por su origen marroquí; por haber tomado la zona española de Marruecos como origen de la rebelión y como depósito y base de operaciones de los rebeldes; y de otra, por el auxilio en material y en contingentes armados que ciertas potencias extranjeras han prestado y prestan a la rebelión.

En cuanto al primer aspecto es preciso confesar que todos los Gobiernos de la República, desde que estalló la rebelión, le han prestado una cuidadosa atención, más que la opinión pública en general. El hecho es bien claro: en la Zona del Protectorado español de Marruecos, los militares encargados de proteger la Zona y de auxiliar al Gobierno del Protectorado en su función se rebelan contra el Gobierno legítimo de la nación protectora y no se limitan a venir personalmente a pelear en la Península, sino que además de traerse las unidades peninsulares allí acantonadas, traen tropas indígenas, reclutan soldados entre los moros de la Zona y convierten lo que era expansión de la actividad política de España y cumplimiento de un compromiso internacional, en la base de operaciones contra el Gobierno legítimo de la República.

Este es el hecho. Compárese con la situación de derecho. Marruecos es un Estado extranjero para nosotros; la soberanía de Marruecos corresponde al Sultán; el Sultán tiene en nuestra Zona un jefes que, como su nombre expresa, es delegado o emanación suya en lo político y en lo religioso; los decretos se expiden en su nombre, asistido de un alto comisario español, y todas las fuerzas que España costea allí o subvenciona a través del Majzén, son tropas que están a las órdenes del Protectorado para los fines del Protectorado mismo, no para otra cosa. El hecho de que las tropas del Protectorado, que los súbditos marroquíes, que no son españoles, y el jefes, representante del Sultán, que no ha puesto en duda la legitimidad del Gobierno español, que sabe que este Gobierno es el Gobierno de la República; digo que el hecho de que el jefes en manos de los rebeldes, o prisionero de ellos, o traidor, consienta esto, es no sólo contrario a las leyes españolas, sino a los Tratados y Pactos internacionales en virtud de los cuales España está en Marruecos. España está en Marruecos en virtud del Acta de Algeciras y de los Tratados y Pactos complementarios. Por qué está allí no es ocasión de examinarlo, pero estamos en virtud de eso y para cumplir esa misión, y el hecho de que se consienta o se permita, o se disimule que las autoridades del Majzén presten una silenciosa aprobación al transporte de tropas marroquíes a España, es una agresión a los Tratados internacionales, una violación de los Pactos que nos mantienen en Marruecos, además de ser un ataque al Gobierno de la República.

ESTAMOS EN PRESENCIA DE UNA INVASION EXTRANJERA EN ESPAÑA, Y LO QUE PELIGRA ES LA INDEPENDENCIA AUTENTICA DE NUESTRO PAIS

Vosotros sabéis qué sacrificios se ha impuesto España para mantener el Protectorado en Marruecos. Nosotros no discutimos ahora esa política; vosotros sabéis con qué escrupulosidad los Gobiernos españoles han querido mantener el Protectorado en Marruecos y de qué manera los Gobiernos republicanos trataron de transformar la acción de España en Marruecos, desvirtuándola de su espíritu conquistador para hacerla más acomodada a las intenciones propias de la República y a los fines verdaderos del Protectorado. Nuestro país se ha impuesto por el Protectorado de Marruecos sacrificios ingentes que habrían bastado, invertido en el interior del país, a redimir gran parte de nuestras provincias; pero de Marruecos nosotros no hemos recibido más que sinsabores: tan pronto una dictadura, tan pronto una rebelión militar. Y yo digo si no va a llegar pronto el día en que la opinión pública española, volviéndose hacia sus Gobiernos, les pregunte: ¿No es hora de poner término

a una situación ultrajante, nociva, desconocedora de los Tratados internacionales, creadora de una difícil situación para las potencias signatarias del Acta de Algeciras?

Nada más que esto es lo que hay en el hecho de la rebelión militar española, encauzada y lanzada desde Marruecos. A mí no me corresponde ahondar más en el problema, no buscarle una solución, ni enunciarla; el problema existe. El Gobierno español lo sabe y la opinión pública también.

Nos damos cuenta de la dificultad del problema, pero sería vano suponer que el problema va a dormir eternamente subyacente en los accidentes más violentos de la rebelión sin que la República española, que es quien tiene derechos sobre Marruecos y quien puede imponer los derechos de España en Marruecos, no tome, al fin, el arbitrio que procede.

El otro aspecto de la cuestión por donde, como decía antes, la rebelión militar asciende al plano internacional, es el auxilio prestado a los rebeldes por ciertos países europeos. Cuando las fuerzas marroquíes, que también son extranjeras, no fueron bastantes para los fines militares de la rebelión, o cuando perdieron su eficacia militar, o por lo que fuese, han empezado a venir a España contingentes armados de otros países. Y esto cambia en cierto modo la situación moral creada por la rebelión; porque ya no se trata del peligro de la República, ya no se trata simplemente de una guerra civil entre españoles; digámoslo claro: estamos en presencia de una invasión extranjera en España, y lo que peligra no es solamente el régimen político, sino la independencia auténtica de nuestro país. (Fuertes aplausos.)

Hace meses, allá por el mes de julio, la primera vez que yo tuve ocasión de dirigirme a la opinión pública después de empezada la rebelión, me permití decir que la guerra que entonces se inauguraba era una nueva guerra de la Independencia, y que, además, prometía ser el primer acto de una guerra general europea no declarada entonces todavía. Algunas personas encontraron exagerados los términos de la declaración. Pero que esto es una guerra de la Independencia ya lo estamos viendo, no sólo por el hecho de que el pueblo español se lance al combate para recuperar sus derechos, que es una manera de ser independiente, sino por el hecho más concreto y menos discutible de que hay pasos extraños en el suelo español, huestes armadas contra nosotros, y de cuyo triunfo resultaría la opresión absoluta de la independencia española.

Esta es la realidad: guerra de invasión, ataque directo a la independencia de España.

Y este hecho nuevo, en virtud del cual la personalidad o la representación militar, política y moral de los rebeldes pasa un poco a segundo término y aparecen en primera línea otros valores más importantes y más graves, crea para todos los españoles, incluso para los rebeldes, un problema de conciencia.

A mí no me cuesta ningún trabajo ser generoso con nuestros enemigos—no me lo ha costado nunca; no me arrepiento—y en esta corriente de generosidad llevo hasta a suponer que en las filas de los rebeldes habrá muchas gentes ofuscadas por la pasión política, por fanatismo de partido, por obediencia mal entendida, por un compañerismo llevado a extremos abusivos y perniciosos; pero me cuesta mucho trabajo creer que entre las tropas rebeldes no haya muchos que hayan sentido el sonrojo de españoles cuando de su rebeldía se ha hecho llave para abrir la puerta del territorio nacional a los Ejércitos extranjeros. (Nutridos aplausos.) Me cuesta trabajo creer que entre los militares rebeldes, delincuentes contra el Estado—no vamos a disimular la gravedad de su delito—, rebeldes contra el régimen, olvidados de la disciplina; me cuesta trabajo creer, digo, que entre estos militares no haya muchos a quienes les repugne y les horrorice ser delincuentes contra la esencia viva de nuestra Patria. Me cuesta trabajo creerlo porque siempre he creído en la eficacia del sentimiento, del pundonor, aunque se extravíe llevándonos a los extremos de la rebelión que estamos viviendo. Rebelarse contra un Gobierno, rebelarse contra el Estado legítimo, estoy dispuesto a encontrarlo, no legítimo, pero natural. Lo que es antinatural es facilitar la invasión de la Patria. Este es problema moral que se crea para los rebeldes por el hecho mismo de su acción, haciendo entrar en España a ejércitos extranjeros.

Y otro problema del mismo tipo, aunque sin amarguras, se crea para otros muchos españoles que no han querido tomar parte en la contienda civil, que dicen que son neutrales, que por estas razones o las otras, unas respetables, otras miserables, se creen superiores a la contienda que nos agita. Y yo digo a todos estos españoles, altos o bajos, conocidos o desconocidos, dondequiera que estén: os permito, tolero, admito que no os importe la República; pero ¡que no os importe España! ¡que no os importe la independencia de España! ¡Que podéis creer que es lícito seguir siendo neutrales cuando España está invadida y en peligro de que pase al dominio de un país extranjero! Eso no puede ser. Esa neutralidad equivale a la traición. Hay que llamarles a todos, a todos, porque la bandera republicana ha adquirido el valor de la bandera de independencia española, y quien no se agrupe en torno suyo y no preste el auxilio que pueda, donde sea, falta a su deber; no ya a su deber de republicano, sino a su deber de español. (Muy bien. Aplausos.)

LA INVASION DE ESPAÑA ES LA RUPTURA DEL EQUILIBRIO EUROPEO

Nos parecía que la guerra en España, la rebelión militar por estos hechos a que estoy aludiendo, podía ser el primer acto o sería el primer acto de una guerra general no declarada. Tal fué mi expresión. Casi todo el mundo está conforme ahora en que este peligro existe. ¿Y por qué existe este peligro? Dejemos a un lado aquellas preocupaciones de los meses pasados, cuando planteado el problema de la aportación de material al Gobierno legítimo de España y a los rebeldes, se temía—seguramente que con honesta sinceridad—que una competencia por el mejor aprovisionamiento de uno y otro bando llevase a ciertos países a un choque armado. Ahora, repito, de eso a un lado. El peligro existe porque la invasión de España y la disputa por la posesión de España es la ruptura del equilibrio del sistema occidental europeo y la ruptura del equilibrio se hace en contra de las potencias que hasta hoy, basadas en la amistad de España, han podido mirar sin perturbaciones ni preocupaciones de ninguna especie la situación en el occidente de Europa.

Me doy muy bien cuenta, como todos vosotros, de que el peso político de España en el mundo es inferior a su dimensión geográfica; que nuestra poca potencia militar, o nula potencia militar si queréis, disminuye este peso de España en el mundo europeo; que además el pueblo español es un pueblo enemigo de las aventuras internacionales y de las guerras—sus motivos tiene—, y que sobre lo único que hemos estado de acuerdo todos los españoles en las últimas décadas es en ser todos partidarios de una posición neutral. Pero dentro de estas características la presencia de España en el sistema occidental europeo tenía un valor extraordinario: el que nacía de su posición geográfica, de sus balcones a dos mares, de su posición en el Estrecho, de sus posesiones isleñas desfiladas en el Mediterráneo y en el Atlántico, de sus riquezas naturales y, cabalmente, del desarme de sus fronteras terrestres y navales; cabalmente de esto, es decir, que la debilidad militar de España y su voluntad de neutralidad han sido una pieza fundamental en la organización del sistema de equilibrio en el occidente de Europa.

MARRUECOS Y LOS DERECHOS HISTORICOS DE ESPAÑA

Refiriéndonos a Marruecos, vosotros sabéis bien que a pesar de todos los derechos históricos de España, o de todas las veleidades de expansión o de ambición que nuestro país haya podido tener respecto a África, la única razón de que nosotros fuésemos o nosotros estuviésemos en Marruecos no era ninguna de esas, sino la de que no estuvieran otros para seguramente conservar ese equilibrio que precisamente cada día está en vías de romperse. Se rompe el equilibrio, pero nosotros no somos el objetivo principal de la ruptura. La posesión de las riquezas naturales españolas, de sus puertos, de sus bases, que no necesitan para estar dominadas por el extranjero enarbolarse una bandera extranjera, que no necesita repartirse en provincias el territorio nacional para estar sometido a un yugo extranjero; la posesión de todo eso mira a un objetivo superior, a otro objetivo, el cual nosotros hemos salvaguardado siempre por nuestra propia

situación pacífica y por nuestra situación de desarme. Y éste es el peligro de guerra.

Naturalmente, el Gobierno de la República—yo supongo que la opinión del país—no ha incurrido nunca en la infantil pretensión de creer que otros pueblos van a posponer su interés nacional al nuestro. El interés nacional de cada país es sagrado para el país mismo, y mucho menos se le ha ocurrido al Gobierno de la República irle a explicar a otros países en qué consiste su propio interés nacional. Esto habría sido de una impertinencia sublime. Pero nosotros, sin incurrir en esa impertinencia y sin incurrir en aquel candor, nos basta señalar el mapa, marcar los acontecimientos y que los demás saquen las consecuencias. Y si el equilibrio del occidente de Europa se va a romper, tendremos que meditar, señores y amigos, si no valdría la pena, en último término, de que se rompa a favor nuestro, como quiera que sea, porque a un país no le están cerradas todavía ninguna de las rutas que se abren ante él.

Yo me acuerdo de que este sistema a que me estoy refiriendo de la posición española, como una pieza esencial en el equilibrio occidental de Europa, jugó bien ventajosamente para la paz y ventajosamente para la guerra en el año 14. ¿No podría jugar otra vez? Y si España hubiese cometido la aventura de formarse una potencia militar, por el hecho solo de formarse esta potencia militar en España, que nos habría costado enormes sacrificios económicos, ya con ese solo hecho el equilibrio estaría roto, aunque hubiésemos puesto nuestra potencia militar a la disposición del sistema al cual siempre hemos sido fieles.

¿Se puede romper de otra manera? Yo temo que sí, pero no hago más que temerlo y espero que la sabiduría de quienes gobiernan y dirigen los destinos de Europa sabrán darse cuenta de que la lealtad, la fidelidad y el desarme de la nación española tienen un valor, pero que también tiene otro valor, o puede tenerlo, el rearmamento de la nación española. (Muy bien.)

UNA GUERRA GENERAL NO PUEDE SERNOS VENTAJOSA

Estos peligros de guerra, de guerra general, porque nosotros ya tenemos bastante con la nuestra; estos peligros de guerra han podido hacer pensar a muchos que el convertirse la guerra española en una guerra general europea pudiera ser ventajoso, suponiendo que al calor de los grandes encuentros de los países europeos, la causa española, la justa causa española que nosotros representamos, saldría a flote con más facilidad. Yo no lo pienso así. El Gobierno tampoco. En primer lugar, porque la guerra, de por sí, es siempre una catástrofe, y no es lícito buscar la guerra. Y en segundo término, porque la guerra general—si, por desventura, llegase a estallar—dejaría sumidas las aspiraciones españolas y la justa causa española debajo de las grandes contiendas que se plantearan al mundo europeo a consecuencia de la contienda militar y correríamos el peligro de que nuestra justa causa, aun ganando esa guerra, se resolviese o se ultimase por razones, o motivos, o condiciones que no son los que nuestro corazón de españoles y de republicanos apetecen.

No. Nosotros tenemos que conservar en primera línea el valor nacional de nuestra causa y no envolverlo en ninguna otra causa más, y hacer valer nuestra causa todo lo que ella es en sí, no jugándola como factor internacional en pleitos que, al fin y al cabo, no nos importan.

Por estos motivos, la República y los Gobiernos de la República no han hecho nada que pueda favorecer o aconsejar o llevar a una conflagración general. Lejos de hacer nada en ese sentido, han hecho todo lo que han podido por evitar un choque europeo armado.

ANTES PERECER QUE ADMITIR EL QUE SE PONGA EN DUDA LA LEGITIMIDAD DEL REGIMEN

Ahora se habla de limitar la guerra y de extinguir la guerra. Limitarla en el sentido, si no me equivoco, de que no traspase el conflicto armado las fronteras españolas y no se convierta la guerra civil española en una conflagración general. Esto es limitar la guerra. Y extinguir la guerra es acabarla, naturalmente, y restablecer la paz en España. Para la limitación de la guerra nosotros no tenemos acción ninguna. Si los peligros de la guerra provienen de que

otros pueblos traen a España sus ejércitos con miras que pasan por encima de la propia causa española, nosotros no tenemos medios naturales de evitar esa conducta. No los tenemos. Corresponde a otros limitar la guerra, corresponde a otros restablecer la observancia del Derecho internacional, escandalosamente violado en nuestro suelo, corresponde a otros tomar las precauciones necesarias para que estos peligros de la guerra que redundan en perjuicio de la causa española, se suspendan. ¡Ah! Pero para extinguir la guerra, si; para extinguir la guerra nosotros no tenemos más que un procedimiento, que es continuarla. Para extinguir la guerra nosotros no tenemos que hacer más que derrotar a los rebeldes, y una vez derrotados, ya veremos de qué manera los dudosos, los más realistas, los más rehacios, acaban por reconocer que tenemos razón. (Risas.) Para limitar la guerra el Gobierno de la República ha consentido sacrificios en su derecho, como vosotros sabéis bien; ha consentido el sacrificio de prestarse a la inspección o control de la importación de armas en España. Nosotros hemos mantenido siempre la pureza del derecho de un Estado legítimo, del Gobierno legítimo, a comerciar con otros países. Mantenemos el principio. Se nos ha dicho: conviene a la paz internacional una cierta transigencia. Y hemos transigido. El Gobierno responsable ha transigido, con las reservas y con las condiciones que creo son ya públicas; pero hemos transigido en principio. Ahora, ni para limitar la guerra, ni para extinguir la guerra, por cualquier procedimiento que se pueda poner en acción, nosotros estamos dispuestos a admitir que se ponga en tela de duda ni caiga la menor sombra sobre la autoridad de la República, sobre la legitimidad del régimen, sobre la autoridad del Gobierno que lo personifica ni sobre ninguna de las representaciones del Estado oficial español. Sobre eso, nada. Primero, perecer. (Los asistentes, en pie, prorrumpen en prolongados aplausos.)

NOSOTROS NOS BATIMOS POR EL DERECHO DEL PUEBLO ESPAÑOL A DISPOSER LIBREMENTE DE SUS DESTINOS

Quiero que conste, aunque sea redundante el decirlo, que mi presencia en este sitio significa y denota la continuidad del estado legítimo republicano (muy bien, aplausos), que encuentra en el Presidente de la República, en el Gobierno responsable en funciones y en las Cortes los órganos supremos de su expresión representativa y de mando. Esa es la representación de la República, y sobre esas entidades, por lo menos en mi presencia en este sitio, con la de este Gobierno y la de la opinión pública, ni una mancha ha de caer. (Grandes aplausos.)

Pero nosotros—es decir, el Estado y el pueblo español, que esto es lo que digo cuando digo nosotros—no nos batimos sólo por esta concepción formal del derecho del Estado. No. Hay el contenido apasionante, patético, arrancado del corazón, que es el objeto de la contienda; nosotros nos batimos por la unidad esencial de España. Nosotros nos batimos por la integridad del territorio nacional. Nosotros nos batimos por la independencia de nuestra Patria y por el derecho del pueblo español de disponer libremente de sus destinos. Por eso nos batimos. (Muy bien. Aplausos.)

Oigo decir por propagandas interesadas, aunque mi higiene mental me lleva a privarme de ella cotidianamente, oigo decir que nos estamos batiendo por el comunismo. Es una enorme tontería, si no fuese maldad. Si nos batiésemos por el comunismo, se estarían batiendo solos los comunistas; si nos batiésemos por el sindicalismo, se estarían batiendo solos los sindicalistas; si nos batiésemos por el republicanismo de izquierda, de centro o de derecha, se estarían batiendo los republicanos. No es eso; nos batimos todos, el obrero y el intelectual, el profesor y el burgués—que también los burgueses se baten—y los Sindicatos y los partidos políticos, y todos los españoles que están agrupados bajo la bandera republicana, nos batimos por la independencia de España y por la libertad de los españoles, por la libertad de los españoles y de nuestra Patria. (Grandes aplausos.)

Somos objeto de una campaña difamante en el orden político, fuera de España y dentro de España. Nosotros, señores, no exportamos política. Mas tampoco importamos política extranjera, ni admitiríamos la importación, ni nadie nos la ha pedido, ni nos la ha propuesto, ni lo desea. Y estoy autorizado por mi función para declarar que la República española no tiene contraído ninguna especie de compromiso político con ningún país del mundo. (Muy bien. Grandes aplausos.)

Es que cuesta tanto trabajo comprender el impulso nacional de un pueblo

que no quiere dejarse poner una argolla? Pero tan extraño se ha vuelto para muchos españoles el concepto de la libertad y de la dignidad humana y de la dignidad nacional que les parece inverosímil batirse por algo que no sean los intereses de clase o la ideología de un partido? Pero, y el sentimiento propio del hombre libre y el galardón de español, ¿no bastan para hacerse matar en las trincheras?

EL MOVIMIENTO NACIONAL ESTA AQUÍ, EN DONDE ALIENTA EL PUEBLO LIBRE

Oigo hablar de un movimiento nacional, que es como creo que califican su acción rebelde los autores de la rebelión. Un movimiento nacional ¿puede existir si empieza por secuestrar la libertad de la nación? Para que haya un movimiento nacional lo primero que tiene que haber son nacionales libres para manifestarlo. Y un movimiento político armado de la guerra que se proclama nacional no tiene más que someterse a la prueba de dejar a sus súbditos, a sus esclavos, a sus dominados, que digan lo que piensan y lo que quieren. ¡Ah! ¡Si dicen que quieren la dictadura militar yo me comprometo a suscribir, porque estoy seguro de que poquísimos españoles votarían en favor de la dictadura militar!

El movimiento nacional está aquí, en donde alienta el pueblo libre. No he visto ningún desfallecimiento. A nadie se le ha obligado a combatir. ¿Pueden decir lo mismo los que ostentan este apelativo de movimiento nacional? Sobre esta base de la unión del pueblo español, en defensa de sus libertades esenciales de hombre, y de las libertades y de la independencia de su Patria, es sobre lo que está asentada esta enorme coalición de las fuerzas políticas y sociales y de Gobierno, en defensa de España. Yo estimo que esta coalición y esta unión debe continuar, por lo menos hasta la paz, por lo menos hasta la victoria. Quisiera que después, también.

LA POLÍTICA DE LA GUERRA: DISCIPLINA Y OBEEDIENCIA AL GOBIERNO RESPONSABLE

Pero mientras tanto permítaseme decir que necesitamos una política de la guerra. Una política de guerra que no tiene más que una expresión: la disciplina y la obediencia al Gobierno responsable de la República. (Muy bien.) Ahí se cifra todo. No hay dos modos de hacer la guerra, o más exactamente, hay muchos modos de hacer la guerra, todos malos, menos uno: el que conduce a la victoria, y ese es el que hay que seguir. No hay dos modos de organizar un ejército, y una guerra se gana con un ejército bien organizado. Ya sé yo que durante mucho tiempo, durante décadas, incluso profesionales, han estado haciendo creer al público español que había un modo de hacer la guerra a la española que no era el sistema de guerra adoptado por los grandes países del mundo. Esto parecía la obra inconsciente de gentes empeñadas en rebajar el calibre español a la categoría de segundo orden. No hay más que un solo modo de hacer la guerra, y como en la guerra, a pesar de todas las aportaciones de la mecánica y de los adelantos de las artes industriales, etc., el factor decisivo es el hombre, el factor decisivo de la guerra es el soldado, el combatiente, el factor moral de la guerra es lo que más nos importa y el factor moral de la guerra se traduce en disciplina, en obediencia, en capacidad, en mando y en responsabilidad.

Y en la retaguardia no es menos necesario el espíritu de obediencia y de disciplina, que no es de irresponsabilidad en los que mandan, sino de reconocimiento de la capacidad y de las autoridades competentes para gobernar. Hay que guardarse de que el entusiasmo nacional y popular se extravíe en iniciativas personales o particulares llenas de buena intención, pero que por su propia indisciplina y dispersión están destinadas al fracaso. Sobre todo hay que guardarse de que reaparezcan en tiempos de perturbación y de creación como los actuales los vicios más repugnantes y desacreditados de nuestra vieja política. Yo he visto por ahí que renacen los caciques, que los han cambiado de nombre y hasta de procedimiento, y en vez de ser curialescos y legalistas y llevar en el bolsillo una carta de recomendación, lo que hacen es llevar un fusil al hombro; pero que no son más valientes por muchos fusiles que lleven. Eso es una especie de caciquismo e indisciplina en cuya extirpación hay que ayudar al Gobierno de la República. (Grandes aplausos.)

El señor alcalde, en sus emocionantes palabras, hablaba ya de la paz. Nadie la desea más firmemente que yo; pero la

paz no se puede conseguir sino consumiendo sacrificios, y el sacrificio es más duro cuantas más cualidades personales hay que doblegar y disciplinar y quemar en la pira de la causa común. Me creo autorizado para recordar a todos que los defensores de la República, cualquiera que estemos—en el Gobierno, en la presidencia, o trabajando en un camino o conduciendo un camión—, tenemos muchos jueces, muchos; unos presentes, otros ausentes; unos actuales y otros que vendrán.

Y estamos obligados a hacer todo lo preciso para que el fallo de todos esos jueces juntos nos sea favorable. Y de todos esos jueces, el más apremiante, el más autorizado, son los combatientes, los combatientes de verdad, los que se han hecho matar en las trincheras, los que se están haciendo matar a estas horas, los que van a morir mañana. Estos son nuestros jueces más inmediatos, y sería un crimen—no de lesa patria, sino de lesa humanidad—que errores en la conducta—errores, no hablo más que de errores—pusiesen en peligro de malogró el sacrificio de estos hombres por los cuales existimos.

MADRID HA GANADO UNA VEZ MÁS LA CAPITALIDAD MORAL DE TODOS LOS ESPAÑOLES

No encontraría yo palabras para rendir el homenaje que merecen los combatientes, los combatientes que combaten, y de todos estos combatientes menciono a los de Madrid, porque Madrid ha asumido, como decía muy bien Cano Coloma, una representación excelsa. ¡Madrid, asesinando sus hijos, arrasados sus monumentos, en llamas sus tesoros de arte!... La misma excelencia de su martirio lleva este drama a una grandeza moral como ningún pueblo español había conocido hasta ahora. (Estas palabras son acogidas con prolongados aplausos.)

En Madrid, donde nunca había pasado nada, pasa ahora lo más grande de la historia contemporánea de España, y será menester que transcurra tiempo para que los propios madrileños, todavía no asesinados, alegremente conformes con su tremendo destino, puedan percibir las repercusiones que su resistencia sin límite va a tener en los destinos de España. Si; Madrid se ha ganado una vez más la capitalidad moral de todos los españoles. Yo no digo una sola palabra más de Madrid. El silencio vale por la admiración y por la gratitud. Madrid podrá ser el símbolo de toda la actitud del pueblo español, y de sus ruinas saldrá una nueva capital, como de las ruinas del país saldrá una Patria nueva. Para esa obra me emplazaba el alcalde de Valencia. Mucho honor sería colaborar en ella; pero hay que tener presente que reconstruir un país y sobre todo (porque no se trata solamente de rehacer puentes ni edificios derruidos) rehacer el espíritu moral y sacar los frutos políticos y morales de la victoria es una empresa que si se pierde el espíritu actual que reina entre los defensores de la República, no sabríamos llevar a término nadie.

La guerra de la Independencia cobijó y amparó el nacimiento de un movimiento político español, el primero en que la nación española tomaba conciencia de su propio ser y empezaba a alejarse de la independencia política. Aquel movimiento político, al abrigo tremendo de la guerra se malogró, como todos sabéis mejor que yo, y se malogró entre otras causas, por falta de cabezas políticas bastante claras para sacar las consecuencias morales y de orden político que iban implicadas en el triunfo del movimiento. Espero que esta vez no sea así y que el pueblo español, mucho más ilustrado y más consciente de su posición y de sus derechos que el pueblo español de entonces, sepa encontrar el camino, las personas, los programas y los hechos necesarios para su reconstrucción moral, liberal, política y social.

UNA REPUBLICA DE HOM-BRES LIBRES

No tengo por qué, desde este sitio—quizá desde ningún otro—hacer programas políticos ni sociales; pero sí puedo decir mi sentir, mi íntimo sentir personal. Yo creo en las creaciones que van a salir de esta conmoción tremenda de España. No sé cuál será el régimen político español. Será el que el pueblo quiera. Pero el que quiero yo es un régimen donde los derechos de la conciencia y de la persona humana estén defendidos y consagrados por todo el aparato político del Estado, donde la libertad moral y política del hombre esté asegurada, donde el trabajo recupere en España, que quiso hacer de él la República, la única categoría cualificativa del ciudadano español y donde esté asegurada la libre disposición de los destinos del país por el pueblo español en masa,

en su colectividad, en su representación total.

Si un día hace falta volver a combatir contra la tiranía, yo diré "presente". Contra cualquier tiranía. Porque no estamos ahora manteniendo este combate terrible contra la tiranía ni contra el despotismo para rehusarlo otra vez contra cualquier otra tiranía, contra cualquier otro despotismo, y yo estoy seguro que el pueblo español ha adquirido la suficiente grandeza moral en esta prueba para no querer someterse jamás ni a la sinrazón de la ametralladora ni a la dictadura de la pistola. (Muy bien.) Dondequiera que sea y para cuando sea, para combatir contra la tiranía, vuestro actual Presidente—Presidente o no, o simple vecino de Madrid—, será un soldado de filas. Para otras empresas le incumba al pueblo y a sus expresiones legítimas decir cuál es su ambición.

LA VICTORIA SERA UNA VICTORIA IMPERSONAL

Vendrá la paz y espero que la alegría os colme a todos vosotros. A mí, no. Permítidme decir esta terrible confesión: que desde el sitio que estoy no se cosechan en circunstancias como ésta más que terribles sufrimientos, torturas del ánimo de español y de mis sentimientos de republicano. Ninguno de nosotros hemos querido este tremendo destino. Hemos cumplido el terrible deber de ponernos a la altura de este destino. Vendrá la paz y vendrá la victoria; pero la victoria será una victoria impersonal: la victoria de la ley, la victoria del pueblo, la victoria de la República. La victoria será impersonal porque no será el triunfo de ninguno de nosotros, ni de nuestros partidos, ni de nuestras organizaciones. Será el triunfo de la libertad republicana, el triunfo de los derechos del pueblo. El triunfo de entidades morales, delante de las cuales nosotros nos inclinamos. No será un triunfo personal, porque cuando se tiene el dolor de español que yo tengo en el alma, no se triunfa personalmente contra compatriotas. Y cuando vuestro primer magistrado erija el trofeo de la victoria, seguramente su corazón de español se romperá y nunca se sabrá quién ha sufrido más por la libertad de España. (Grandes aplausos y vivas a la República. Todos los asistentes, en pie, ovacionan largo rato al Presidente de la República.)

REUNION DEL CONSEJO DE LA GENERALIDAD

Estudió la situación actual y la reorganización del Ejército

BARCELONA, 21.—Esta tarde se ha reunido el Consejo de la Generalidad bajo la presidencia del primer consejero, Tarradellas, al objeto de celebrar la reunión correspondiente a esta semana.

El consejero de Cultura, Sbert, ha dicho a los periodistas que la reunión había sido dedicada, en gran parte, a escuchar las referencias dadas por el consejero de Defensa, relativas a su viaje a Valencia y a las gestiones llevadas a cabo cerca del Gobierno de la República.

Todas las gestiones han sido aprobadas por los consejeros. Añadió que el Consejo se había ocupado de la situación actual y de la reorganización del Ejército, habiendo sido aprobados diversos decretos y otros asuntos de trámite. También ha manifestado que los consejeros habían acordado ratificar la confianza al consejero primero, señor Tarradellas, en todo lo que hace referencia a la aprobación del conjunto de los decretos sobre materia económica y financiera.

Victoria Kent ha regresado de Francia

BARCELONA, 21.—Esta tarde llegó procedente de Francia, en el expreso, Victoria Kent.—Febus.

AHORA

(DIARIO DE LA JUVENTUD)

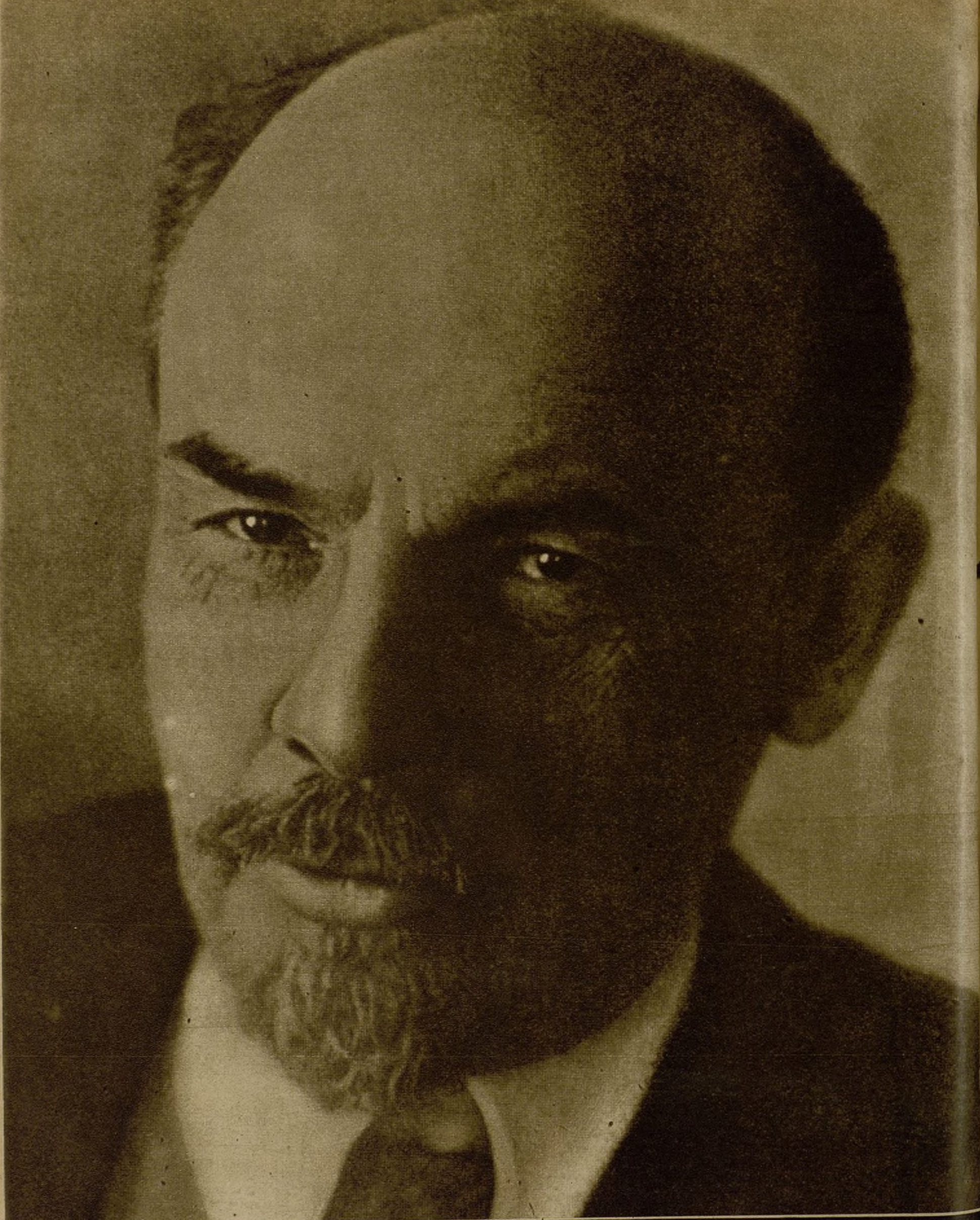
Año VIII. 2.ª época. N.º 21 (1.909)

Madrid, 22 de enero de 1937

Redacción y Administración:

PASEO DE SAN VICENTE, NUM. 20

Número suelto: 15 cts.



EN EL XIII ANIVERSARIO DE LENIN

"Es imposible la realización del socialismo sin haberse realizado previamente la democracia completa."